

RECENSIÓN SOBRE *INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA*, DE OCTAVIO UÑA JUÁREZ

Joaquín Ruiz Díaz

1.- Referencias de los autores

Octavio Uña Jiménez

Tiene en su haber cinco licenciaturas (en Filosofía y Letras, Psicología, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense y en Filosofía y Ciencias Humanas y en Teología por la Universidad de Comillas) y es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología y Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad Complutense, donde ha ejercido la docencia durante muchos años.

Joaquín Ruiz Díaz

Fue Becario del Ministerio de Educación y Ciencia, ampliando estudios en Alemania, Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos.

Actualmente es Catedrático de Sociología y director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, habiendo obtenido también cátedras de sociología de Santiago, Castilla-La Mancha y Salamanca. Sus líneas de investigación comprenden la sociología del conocimiento y la comunicación, la sociología de la cultura, la literatura y el arte y la teoría sociológica. Es fundador de la Asociación Castellana de Sociología, presidente de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología y director de su revista de ciencias sociales *Barataria*, es Presidente del Instituto Ciencia y Sociedad (Madrid).

Antonio Martín Cabello

Licenciado y doctor en sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Actualmente el académico trabaja como docente en la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

Sus líneas de investigación se centran en la sociología de la cultura y el arte, el multiculturalismo y los estudios culturales. Es miembro de la Junta Directiva del Instituto Ciencia y Sociedad (INACS) y del Grupo de Investigaciones y Estudios Sociales Avanzados (GIESA) de la Universidad Rey Juan Carlos.

Entre sus publicaciones se encuentra *“La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales”* (Madrid: Dykinson, 2006), *“Perspectivas teóricas en torno a la sociología de la cultura”* (Madrid: Dykinson, 2009); e *“Introducción a la sociología”*

(Madrid: Universitas, 2009) junto a Octavio Uña Juárez. Próximamente se publicará su última obra “*Sociología de la cultura. Una breve introducción*” (Madrid, Universitas, 2011).

I EL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD

Capítulo 1 LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA

No cabe duda de que el proceso de evolución de las sociedades desde las primeras sociedades humanas de tipo cazador o recolector hasta las actuales sociedades postmodernas ha tenido, entre otras cosas, como resultado un incremento sustancial del nivel de complejidad de las normas por las que se rigen las mismas a fin de lograr una convivencia lo más estables posible.

En aquellas sociedades primitivas, sus componentes se agrupaban en cantidades pequeñas, y sus objetivos básicos y fundamentales eran la alimentación, la lucha contra los depredadores de otras especies animales y por supuesto la perpetuación de la especie.

Dentro del grupo, las tareas estaban razonablemente claras, y la jerarquía social no era demasiado diferencial, en cuanto a que las decisiones que se tuvieran que tomar, referentes a la comunidad, se tomaban con participación de la práctica totalidad de sus miembros, y aunque hubiera cierta consideración de respeto hacia los ancianos, por su experiencia, o a los líderes del grupo por su fuerza o capacidad de dirección, la teórica, aunque evidentemente fundamental, simplicidad de sus objetivos, defenderse y cubrir sus necesidades, sin la existencia de sentido de propiedad o de poder, simplificaba enormemente las pautas de relación social. Los grupos en aquella

época, tampoco eran excesivamente grandes y no interaccionaban tampoco demasiado con otros grupos.

A medida que la evolución fue avanzando la complejidad de las relaciones entre seres humanos fue aumentando de la misma manera, las sociedades agrícolas o ganaderas, ya comenzaron a tener un número mayor de componentes, a interaccionar más frecuentemente con otros grupos, e incluso a competir por territorios, e incluso a comenzar a tener ya un cierto sentido de propiedad. A esto se uniría también la necesidad de dotarse de unas incipientes estructuras de organización social y de mando.

Estos procesos fueron desarrollándose e incrementando su complejidad, hasta que el 1838 Augusto Comte utiliza por primera vez la denominación de sociología para denominar lo que hasta ese momento se denominaba como física social.

Esto elevó a las relaciones que se producen dentro y entre los grupos sociales a la categoría de ciencia. Una ciencia evidentemente muy compleja, puesto que el objeto de estudio, el hombre como ser social, no sigue siempre en su relación con las demás pautas iguales en función de las circunstancias.

El origen de la sociología surgiría entre los siglos XVIII y XIX, a causa de una serie de factores sociales, económicos y culturales bien definidos, entre los que cabría destacar en el aspecto político, las revoluciones de independencia de Estados Unidos (1776) y Francia (1789) que supusieron un cambio fundamental en las relaciones políticas, cambiando radicalmente las bases del sistema. En el aspecto económico, los fenómenos significativos fueron la revolución agrícola y sobre todo la revolución industrial, y el incremento de la maquinaria en los procesos de fabricación, que

comenzó dividirse en tareas específicas, que supusieron entre otras cosas una migración importante hacia las ciudades que aumentaron su población considerablemente, lo que trajo como consecuencia la saturación de las mismas, y la aparición de fenómenos colaterales como la pobreza, el hacinamiento y la delincuencia.

Finalmente habría que destacar la enorme mejora de los medios de comunicación, automóviles y carreteras, que facilitó enormemente el intercambio de los bienes producidos.

Evidentemente, todos estos cambios, supusieron una importante conmoción en relación con la estabilidad de las sociedades anteriores en sus relaciones sociales, políticas y económicas, y como consecuencia el aumento de la complejidad y desorganización de la sociedad.

La sociología surge pues como un intento de explicar estos cambios y de corregir sus efectos negativos.

La perspectiva sociológica, trata de estudiar la relación de los seres humanos con su entorno, y es por tanto una perspectiva, generalizadora, desmitificadora y relativizadora según Peter L. Berger.

La sociología además nos muestra que no tenemos tanta libertad como pudiera parecer en principio, ya que nuestros problemas no solo se resuelven actuando de forma individual, existen situaciones que nos trascienden, esto es nuestra conducta está condicionada socialmente.

También el sociólogo no debe aceptar de antemano la primera explicación de los hechos sociales y debe tratar de desmitificar los comportamientos basándose en la observación de hechos por teorías.

La sociología también relativiza nuestra visión del mundo. La conducta de los demás es vista como algo relativo a su grupo de pertenencia, por lo tanto, está condicionada por su pertenencia al grupo, y lo que en un grupo puede ser delito, en otro puede ser una acción admitida.

La sociología se encuadra dentro de las ciencias humanas empíricas, y en su estudio se utilizan metodologías tanto cualitativas como cuantitativas, ya que incluyen el significado como parte integrante de sus análisis, contemplan a los seres humanos como seres reflexivos cuyos pensamientos influyen en sus decisiones. Las leyes que produce la sociología son probabilísticas más que absolutas. Estudia nuestros hechos y acciones sociales como grupo, y las relaciones entre las personas no son vistas como hechos aleatorios, sino basados en reglas y pautas dadas por nuestra pertenencia al grupo.

La sociología además ha sido definida de muchas formas, pero parece fundamental que en su definición se incluyan al menos la delimitación de su objeto de estudio, y el método de investigación del mismo. Al ser una ciencia utiliza métodos científicos hipotético-deductivos, por lo tanto incluye una lógica deductiva, que transforma teoría generales en hipótesis y otra inductiva que transforma las observaciones empíricas en teorías generales, es decir la teoría debe ser reducida a hipótesis que después se confirma o refutan empíricamente.

Capítulo 2 TEORÍA E INVESTIGACIÓN EN SOCIOLOGÍA.

En el estudio del objeto de la sociología hay dos posiciones diferentes. Por un lado, los colectivistas, que definen como objeto de estudio a la sociedad, las instituciones, e incluso los grupos, y que mantienen una teoría de tipo macro, y los individualistas que sostienen que el objeto del estudio de la sociología es el individuo, es decir una teoría microsociológica.

No obstante, es innegable que ambas posiciones van íntimamente relacionadas, los seres humanos nos relacionamos e interactuamos y generalmente producimos grupos y asociaciones, por lo cual se podría definir la sociología como la ciencia que estudia la vida humana en grupo, entendiendo por tal el formado por un conjunto de individuos que se relacionan entre si de forma estructurada.

Puesto que esta relación normativizada exige unas reglas de convivencia, se plantea un problema consistente en definir los límites de la libertad del individuo dentro del grupo, y si los individuos son libres y autónomos o por el contrario la sociedad determina la conducta individual.

De las cuatro posibles respuestas a la combinación de estas dos posibilidades, la más aceptada por los sociólogos es la de que existe una interdependencia entre el individuo y la sociedad, es decir que los individuos son libres pero al mismo tiempo la sociedad condiciona sus acciones.

Puesto que la sociología como ciencia debe partir de hipótesis, aunque hay múltiples corrientes teóricas, hay tres grandes paradigmas, o modelos de coherentes de investigación generalmente

admitidos. El texto de Uña Juárez y Martín Cabello los acepta a pesar de su reduccionismo por motivos pedagógicos fundamentalmente y serían los siguientes.

Paradigma funcionalista: Es una corriente de tipo macrosociológica que tiende a contemplar la sociedad como un entramado de relaciones sociales armónicas y estables donde los individuos son parte del grupo en el que ocupan posiciones necesarias para el funcionamiento del todo. Para esta corriente nuestras vidas están orientadas por pautas relativamente estables de relaciones sociales, y enfatizan el orden y la estabilidad.

Uno de sus más destacados representantes es el sociólogo francés Emile Durkheim (1858 – 1917) para quién la sociedad está conformada por un tipo especial de hechos: los hechos sociales, que serían modos de obrar, sentir y pensar externos al individuo, que se heredan, lo coaccionan y facilitan su acción. La sociedad es por lo tanto más que la suma de sus partes, superior a la suma de las psicologías individuales.

Paradigma del conflicto: La sociedad se fundamenta en las luchas en su seno entre diferentes grupos e individuos. Tiene también una perspectiva macrosociológica, pero se enfrenta al funcionalismo porque piensa que la sociedad surge de una lucha de intereses contrapuestos. Es un paradigma muy heterogéneo en el cual se reúnen autores marxistas que entienden la sociedad como un conflicto de tipo económico y darwinistas que entienden que sería una lucha entre razas pueblos e individuos por la explotación de los recursos escasos.

Su representante más citado es Karl Marx (1818-1883) para quien la sociedad está formada por un conjunto de relaciones de explotación económica que determinan el resto de instituciones. Esta lucha genera relaciones de explotación entre las clases sociales, la clase capitalista y la clase proletaria.

Paradigma del interaccionismo simbólico: Es quizá el de más reciente aparición, analiza las relaciones sociales desde una perspectiva microsociológica y se centra en los procesos por los que los individuos dotan de sentido al mundo circundante. No arranca de una visión total de la sociedad, sino de las relaciones individuales. La sociedad es subjetiva e interdependiente con el individuo.

Su representante más conocido es Max Weber (1864-1920), para quien el objeto de la sociología es la acción social, como conducta significativa para el sujeto y al mismo tiempo referida a la conducta de los otros, orientándose por las expectativas ajenas.

Tenía una visión muy pesimista del proceso de racionalización, pensaba que sofocaba el espíritu la originalidad y la creatividad humana. Explicaba la modernidad por el proceso de “desencantamiento”, por el cual el mundo pierde su significado unívoco y se fragmenta en reinos con su propia lógica significativa, que serían la ciencia, la política, la ética y la estética.

Como técnicas principales para la investigación sociológica, suelen clasificarse en conductuales o discursivas en función del tipo de datos que proporcionan, o cuantitativas y cualitativas en función del tratamiento que se hace de los datos obtenidos.

Las más utilizadas, son la observación científica, participante o no, que es de tipo conductual y cuando es participante, también discursivo. La encuesta de tipo cuantitativo, que obtiene datos discursivos y persigue que sus datos tengan una validez estadística, las entrevistas personales, que obtiene datos también discursivos pero de carácter cualitativo y el método experimental, en el cual se suelen formar dos grupos, un grupo experimental en el que se introducen cambios y un grupo de control en el que no se introducen los cambios y se miden las relaciones entre las distintas variables. Suele ser un método cuantitativo que recopila datos tanto discursivos como conductuales.

En cuanto a las fases de la investigación, consta en primer lugar de una fase deductiva, en la cual se identificaría el problema y se analizan los documentos científicos que existan y hayan tratado de dar solución al problema, para poder formular hipótesis que luego puedan ser contrastadas empíricamente.

A continuación, en la fase inductiva, se elegiría una técnica de investigación, y aplicando la misma se obtendrían los datos que servirían para contrastar las hipótesis, las cuales se generalizarían a continuación y se publicarían para conocimiento de la comunidad científica las conclusiones obtenidas.

Este proceso en general no es lineal y pueden realizarse varias tareas al mismo tiempo.

La investigación social plantea ciertos problemas éticos, por ser el objeto de su estudio y el realizador del mismo el ser humano. El primer problema, sería la objetividad del investigador, en cuanto a si los sociólogos pueden ser objetivos para lo cual tienen que ser capaces de prescindir de sus juicios de valor, y prejuicios, y si deben

serlo, ya que la busca de objetividad puede enmascarar intereses del grupo que financia la investigación.

Por otro lado están las implicaciones éticas de investigar seres humanos por su capacidad de modificar su conducta y discursos cuando saben que son investigados.

II LOS FUNDAMENTOS DE LO SOCIAL

Capítulo 3 INTERACCIÓN Y ACCIÓN SOCIAL.

Puesto que los seres humanos vivimos en sociedad y por tanto incapaces de vivir aislados, nuestra personalidad, lenguaje e identidad solo se desarrollarán si mantenemos relaciones grupales estables con grupos de personas.

El ser humano es un ser social, hecho en el que no nos diferenciamos demasiado de otras especies que también viven en comunidad, no obstante, la complejidad que han alcanzado nuestras sociedades las diferencia enormemente de los animales, por nuestra capacidad de asumir todas las formas de sociabilidad definidas por Scott Gordon (1995: 15-24) que son el gregarismo, la jerarquía, la diferenciación funcional en función de la biología, la especialización función y el altruismo, así como por nuestra capacidad de adaptación a otras sociedades tras un periodo de tiempo relativamente corto, y nuestra mayor necesidad de aprendizaje social.

Interaccionamos de forma continua socialmente, esa es la unidad mínima que observan los sociólogos, dos o más individuos, y además somos capaces de manipular la interacción haciendo uso

de la comunicación tanto verbal como no verbal, en lo que Goffman denominaba enfoque “dramatúrgico”, que plantea que somos capaces de manipular nuestras relaciones de modo intencional mediante una representación. Aquellas personas más capaces de representar convenciones sociales serían las personas con más éxito social.

Aunque interacción y acción social se utilizan corrientemente como sinónimos en el lenguaje corriente, conviene diferenciarlos, ya que sólo hay acción social cuando los sujetos en relación atribuyen un significado subjetivo a dicha interacción, lo que supone comunicación, ya que la interacción puede no ser comunicativa y basta sólo la proximidad física para que dos personas interactúen. Además, uno de los rasgos de la acción social es que presupone la existencia de pautas y normas que regulan la interacción. La acción social, además tiende a institucionalizarse, es decir a consolidarse y crear vínculos permanentes, y cuando se consolida suele verse como un hecho de la vida natural y no una creación social, para finalmente asumirse por la sociedad como algo que siempre ha sido así y verse de modo natural.

La acción social está ligada a que la conducta de sus miembros sea pautada y previsible.

Dentro de este entramado de acciones sociales hay dos conceptos de gran importancia que los sociólogos utilizan. Son el rol y el estatus, definido el primero como las normas que regulan el desempeño de una posición social, y las expectativas de los demás acerca del poseedor de dicha posición, es decir el rol es el papel que los demás esperan que hagamos en base a nuestra posición social en el marco de las acciones sociales.

El estatus hace referencia a las recompensas y nivel de prestigio que supone ocupar una determinada posición social, como un médico, un magistrado, un académico, etc.

Ambos están relacionados con la posición social ocupada y todos los individuos a lo largo de la vida suelen ocupar diferentes estatus y roles, incluso más de uno al mismo tiempo.

Las interacciones entre los individuos construyen una realidad social, mediante un universo simbólico, que es la forma de concebir el mundo a través de su contacto con los demás. En el terreno de la vida cotidiana es en el que construimos nuestra realidad social, basándonos en las relaciones con los demás.

Esta realidad social, es cambiante a lo largo del tiempo como un proceso evolutivo espiral, es decir lo que en este momento entendemos de una manera en la próxima generación se entenderá de manera distinta en base a los cambios sociales producidos.

Como ya habíamos visto anteriormente, la sociedad nos condiciona al mismo tiempo que nos facilita las relaciones con los demás, esa coacción social puede ser vista de forma diferente para unas personas u otras. Algunas la verán como un mecanismo opresor, mientras que otras la asumirán sin problemas. Las diferentes respuestas a este control social, pueden variar desde la conformidad hasta la desviación social.

El control social sería necesario para mantener el orden y la cohesión entre los miembros de la sociedad, para facilitar la estabilidad y permanencia del grupo, sin embargo, el grado de aceptación o rechazo marca las posibles respuestas dentro de una escala, que va desde la conducta conforme, innovadora, ritualista,

fatalista hasta rebelde, en función de la aceptación o no de los medios y los fines que el control social establece.

Las sociedades tienen tres medios para conseguir el control social y fomentar la conformidad de sus componentes. Estos medios serían la creación de individuos normales mediante la socialización, el premio o recompensa para aquellos que mejor acepten las normas y por último el castigo para los seres sociales desviados. Estos últimos podrían ser morales (murmuración, escarnio, ostracismo, estigmatización), materiales (multas, degradación profesional) o coercitivos que hacen referencia al uso de la violencia física.

Capítulo 4 ESTRUCTURA SOCIAL.

Los seres humanos al relacionarnos creamos una estructura estable de posiciones, pautas y normas que regulan nuestra conducta, esta estructura se conoce como estructura social.

El grupo social es la forma de sociabilidad humana más básica. Se puede definir como una pluralidad de individuos que se hallan en contacto los unos con los otros, y que tienen conciencia de cierto elemento común de importancia (Olmsted, 1972:17), son por tanto un nivel de agregación superior a la interacción.

Un grupo es un conjunto de individuos con un sentimiento de pertenencia, un objetivo común, unos valores y normas compartidos y diversidad de posiciones sociales. No deben confundirse con una categoría, construcción teórica para agrupar un conjunto de individuos con alguna característica común, ni con los agregados o las masas.

Es casi imposible clasificar todos los tipos de grupos que pueden formar los seres humanos, no obstante, existen algunas clasificaciones aceptadas dentro de la sociología. Una de las cuales hace referencia a la clase principal de relaciones que se producen en el grupo y distingue entre grupos primarios, o secundarios, en función del tipo de relaciones, formales o informales en función de la explicitación de sus normas, de pertenencia o de referencia en función de la posición del individuo frente al grupo (aunque se puede pertenecer al mismo tiempo a ambos) y por el tamaño de los mismos diadas (2-3 individuos), pequeños (20-25) y grandes (> 100).

La organización es el más extenso de los grupos humanos, que son agrupaciones ampliamente formales, con unos objetivos en general explícitos, aunque podrían ser también implícitos o latentes, (en cuyo caso podría tratarse de una forma de beneficiarse de las condiciones de la organización bajo una determinada apariencia para otros fines diferentes), que guían su funcionamiento y justifican su existencia y en los cuales la finalidad de sus miembros es satisfacer esos objetivos.

Las organizaciones suelen tener un carácter de grupo secundario para sus componentes y su tiempo de permanencia en ellos es menor que el de permanencia en los grupos primarios, es decir tienen para sus miembros un carácter más temporal, por ejemplo, un trabajo, menos permanente que un grupo familiar.

Hay un tipo de organizaciones, llamadas “totales”, que segregan a sus miembros del mundo exterior y construyen un universo propio separado del resto de la sociedad, como los monasterios, internados, sectas, etc.

Es normal considerar sinónimos los conceptos de organización e institución habitualmente, sin embargo, la sociología conceptúa de forma diferente ambas acepciones. La institución social trasciende a las personas que la forman y es un concepto más amplio que la organización y la asociación. Pueden estar compuestas de individuos, pero también pueden estarlo por valores o conceptos inmateriales, como por ejemplo la institución de la propiedad privada. Cumplen funciones sociales básicas y generan estructuras de roles y normas estables para cumplir esas funciones. Ejemplos de instituciones sociales pueden ser la familiar, la institución religiosa, la educativa, la económica o la política.

Un último concepto a tener en cuenta es el de asociación. Es una acepción amplia y se ha utilizado en sociología para designar las características de las sociedades industriales frente a las tradicionales. Se caracteriza por estar basadas en el interés, la interdependencia funcional y en un estilo de vida urbano.

En sentido más restringido, una asociación es un conjunto de grupos y organizaciones. Sus componentes no actúan individualmente sino en representación de las organizaciones a las que pertenecen. También puede darse la denominación de asociación a aquella organización cuya pertenencia es voluntaria.

Los estados son un tipo específico de organización posiblemente la más poderosa de las que se ha dotado el ser humano, aunque no todas las sociedades se han dotado de la organización estatal como medio de regulación de las relaciones de poder entre sus miembros. En la formación del Estado según la teoría del iusnaturalismo de Hobbes, el individuo renunciaría a su libertad para cederla al Estado.

En las sociedades complejas, el estado es la principal forma de organización política. La denominación de Max Weber para el estado moderno, es una de las más aceptadas en los tratados de sociología y de ciencia política:

“El estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación, y que para este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente...”.

Weber además estableció tres tipos de dominación política dentro del estado, la tradicional (obedecedme porque es lo que siempre ha hecho el pueblo), la carismática (obedecedme porque puedo transformar vuestra vida) y la racional-legal (obedecedme porque soy vuestro superior designado legalmente)

La Sociedad implica algo más que interacción. Hace referencia a un conjunto de individuos que cooperan para conseguir objetivos que no podrían conseguir individualmente. Es una entidad mayor que el grupo y las organizaciones y es un concepto enormemente complejo, pues ha sido entendido de modos muy diferentes.

Con frecuencia se ha venido utilizando como el gran sumatorio de todas las instituciones, organizaciones, grupos, etc., presentes en un territorio completo, territorio equiparado al del estado-nación.

En líneas generales, presenta tres características básicas:

- Una población que ocupa un territorio.

- Un conjunto de modos de obrar, sentir y pensar comunes.
- Un sistema de poder que genera un sistema de estratificación o desigualdades sociales estructuradas.

Una vez delimitado el concepto de sociedad, los sociólogos han intentado definir los distintos tipos de sociedades. Es una labor compleja con resultados bastante desiguales, que algunos incluso consideran una tarea vana por las características tan diversas de las sociedades que hace difícil su encuadre en una tipología cerrada.

Sociólogos clásicos como Tönnies o Weber realizaron una clasificación diferenciando entre las sociedades entre Comunidad y Asociación, Durkheim las clasificó como mecánicas y orgánicas, Herbert Spencer entre militares e industriales y Karl Marx, las clasificó en función de los tipos de relaciones productivas predominantes como de comunismo primitivo, modo de producción asiático, antiguo, feudal y moderno burgués.

Sin embargo, según Runciman, la clasificación de sociedades para crear una tipología es uno de los mayores fracasos de la sociología.

En los manuales actuales de sociología, Giddens (2006) y Macionis y Plummer (1999) clasifican las sociedades mediante una tipología histórica, partiendo de las sociedades cazadoras y recolectoras, pasando por las agrícolas y ganaderas, agrarias o tradicionales e industriales y postindustriales. Sus dos ventajas sobre otras clasificaciones son que no es eurocéntrica, y que aunque

fundamentada en el tipo de producción se liga fácilmente con el sistema de organización política de esas sociedades.

Capítulo 5 CULTURA Y SOCIALIZACIÓN

La palabra cultura proviene del latín, donde significa cultivo. Se podría interpretar como el traslado del cultivo del campo al del espíritu.

En el contexto de la sociología, se podría definir, según Uña y Cabello, la cultura como el conocimiento social transmitido de una generación a otra mediante el proceso de la socialización. La socialización permite el establecimiento de las relaciones sociales y la vida colectiva, por lo tanto la cultura abarca todas las facetas de la existencia.

Todas las sociedades poseen su propia cultura, diferente de las demás, la cultura está presente en todas las parcelas de la sociedad, y hay otro concepto estrechamente relacionado con ella; la civilización. Civilización proviene también del término latino civitas (ciudad, urbe) y significaría el paso del modo de vida agrario o selvático a un modo de vida urbano más avanzado, sería el proceso de aparición de una sociedad cultivada.

Actualmente se piensa que ambos conceptos, cultura y civilización se diferencian en su grado de extensión, estos es la cultura sería propia de grupos y sociedades concretas, mientras que la civilización sería una forma de conocimiento social compartida por personas de diversos grupos y sociedades con mayor grado de complejidad.

Las características que debe reunir la cultura según Conrad Phillip Kottak (1996: 33-40) son:

- Es general y al mismo tiempo específica, todos los seres humanos la poseen, pero es diferente.

- Es aprendida. No nacemos sabiendo, vamos aprendiendo mediante un proceso de socialización.

- Es simbólica, es decir se caracteriza por el uso de signo, verbales o no verbales, que pueden ser diferentes para cada cultura.

- Somete a la naturaleza. Las pautas “naturales” son moldeadas en diferentes maneras, por ejemplo un elemento natural como la necesidad afectiva tiene diferentes formas en función de la cultura donde se desarrolla.

- Es compartida por todos los individuos del grupo. Como hecho social parte del individuo, pero lo trasciende.

- Es pautada, sus elementos o valores centrales y periféricos están regidos por ciertas reglas de funcionamiento.

- Es utilizada creativamente, las personas comparten la cultura común, pero tienen cierto margen para utilizarla libremente.

- Es adaptante y mal-adaptante. Según en entorno en que se utilice puede resultar adecuada o no.

Además de estas características, la cultura tiene varios elementos:

- Los valores o ideas abstractas acerca de cómo deben ser las cosas (Garvia 2007:107). La gente siente los valores como algo propio que se debe defender.

- Las normas, o conjunto de reglas destinadas a regular la conducta de los miembros de la sociedad. No establecen afirmaciones ideales acerca de cómo debería ser la sociedad, sino prescriben y sancionan las conductas de los individuos.

- Las ideas y las creencias. José Ortega y Gasset afirmaba que las primeras eran una cuestión individual que las personas “tienen” mientras que en las creencias se “esta”.

- Los símbolos, que serían la representación perceptible de una realidad mediante rasgos que se asocian a esta de forma convencional. Los símbolos, como el idioma, sirven tanto para identificarse como para comunicarse dentro de una cultura.

- Los artefactos o productos materiales que toda cultura genera para satisfacer sus necesidades elementales o elevadas. A través de ellos los arqueólogos pueden identificar la cultura que los creó y conocer aspectos fundamentales de la misma.

La cultura es una importante fuerza cohesiva, pero al mismo tiempo es un elemento disgregador. Nos unimos a otros seres humanos con los que compartimos pautas y rasgos culturales, pero nos alejamos de otros grupos sociales con pautas culturales diferentes.

La respuesta más habitual al contactar con personas diferentes suele ser el etnocentrismo. El papel disgregador de la cultura es el que genera la teoría de lo que se conoce como conflicto de civilizaciones, que según el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington (2006) una vez superada la etapa de grandes enfrentamientos tras la caída de la Unión Soviética, los conflictos en el planeta, desplazando con fuente de los mismos al estado-nación, se van a dar en las zonas donde existe fricción entre los grandes bloques de civilizaciones, de las que identifica ocho: occidental, latinoamericana, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, japonesa y africana, argumentando además que el conflicto es inevitable.

El proceso de socialización es el proceso de inserción y participación de los sujetos en la sociedad, es decir implica la internalización de los componentes socio culturales en la estructura de la personalidad.

La sociología mantiene que la socialización opera en dos niveles: primaria y secundaria.

La primaria que afectaría a las personas desde su nacimiento hasta la edad adulta y que se produciría fundamentalmente dentro de la familia, el primer gran agente de socialización, donde adquirimos la lengua y las funciones básicas sobre la vida en sociedad, en una etapa de la vida en la que somos más permeables.

En este nivel, la escuela es el segundo gran agente de socialización, que al contrario que la familia, ejerce una formación formal y explícita, mediante un plan formal y oficial, aunque en ella también se adquieren otro tipo de conocimientos fuera de este plan. En el nivel secundario operan como agentes de socialización el grupo de iguales, o de amigos, que tiene una importancia enorme en el desarrollo de la personalidad. En esta etapa también se produce una socialización importante durante los estudios universitarios, la pertenencia a asociaciones etc.

Finalmente, en esta etapa un factor de socialización fundamental es el mundo del trabajo. Dentro del mismo se desarrolla una buena parte de nuestra edad adulta, y al ser además un factor que puede variar bastante debido a la existencia de cambios de empresa y sectores durante esta etapa, en las sociedades capitalistas se adquieren habitualmente una gran variedad de conocimientos sociales.

III DESIGUALDAD Y ESTRATIFICACION SOCIAL

Capítulo 6 DESIGUALDAD Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL INTRODUCCIÓN

En la mayoría de las sociedades existen sistemas de clases y estratificación social. Este hecho origina que los componentes de las mismas ocupen distintos niveles. Es algo común a todas las sociedades y en todo el mundo son parte de la vida social.

Cuando las diferencias que produce esta clasificación comienzan a ser significativas, es cuando los sociólogos las denominan desigualdades sociales

Los sociólogos utilizan los conceptos de desigualdad o estratificación social para definir aquel sistema por el que la sociedad clasifica a los grupos de personas de una manera jerárquica. Hay cinco principios básicos de estratificación:

- Es una característica de la sociedad, no un simple reflejo de diferencias individuales. En las sociedades industriales se considera el estatus como un reflejo del talento y el esfuerzo personal, y se exagera su significado hasta hacernos creer que controla nuestras vidas.

- Persiste a través de las generaciones. Los padres legan a sus hijos la posición social que, de esta forma, persiste a lo largo del tiempo. No obstante, algunos individuos pueden experimentar movilidad social hacia arriba o hacia abajo, partiendo de una determinada situación heredada.

- Hace referencia no solo a las desigualdades sino también a las creencias, esto es implica una serie de creencias por las que se considera que estas desigualdades son justas.

- Es universal y al mismo tiempo variable. Las desigualdades existen en todas las sociedades, pero los conceptos de lo que desigual y como lo es varía de unas a otras.

- Genera identidades compartidas, que sirven para delimitar unas categorías sociales de otras y reclamar la lealtad o pertenencia a una u otra categoría. Las personas pueden aceptar su

adscripción a una categoría pero también discutirla o resistirse a ella. Karl Marx, consideraba muy importante el sentido de pertenencia a la clase trabajadora, lo que denominaba “conciencia de clase”.

SISTEMAS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Durante mucho tiempo, la sociología se centró en el sistema de estratificación económico de prestigio y de poder para clasificar a las personas en una u otra posición en la jerarquía social. Sin embargo, más recientemente, se ha reconocido la existencia de otras diferencias, como las referidas entre otras a género, etnia o edad. De esta forma se podrían establecer cuatro clases de jerarquías en función de:

- Desigualdades sociales o económicas, cuyos indicadores serían el trabajo, la riqueza y los ingresos de una persona.
- Desigualdades de género y sexualidad, las cuales basan sus diferencias en el hecho de ser hombre o mujer.
- Desigualdades étnicas y de raza, según la etnia y raza de una persona.
- Desigualdades por razón de edad.

SISTEMAS ABIERTOS Y CERRADOS DE ESTRATIFICACIÓN

Una de las formas de análisis de la estratificación social se basa en el análisis del grado de movilidad y cierre social que existe en una sociedad. Mientras que los sistemas cerrados permiten pocos cambios de nivel en la posición jerárquica, los abiertos permiten una mayor movilidad.

Los sistemas más estudiados desde el punto de vista de la sociología son los siguientes:

ESCLAVITUD

Es una forma de estratificación en la que unas personas son “propiedad” de otras, lo que convierte a los seres humanos en mercancías comerciales. Es un sistema de estratificación cerrado y se ha producido desde tiempos muy remotos a través de sociedades como las de Egipto, Persia, Grecia y Roma, que dependían en gran medida del trabajo de los esclavos, los cuales podían trabajar durante toda su vida en la edificación de grandes edificios, pirámides, sistemas de irrigación, templos, etc. No en todas las sociedades los esclavos eran tratados por igual. En la Grecia clásica, por ejemplo podían, aunque pertenecieran sus amos, ocupar puestos de responsabilidad e importancia, mientras que en otras civilizaciones el trato que recibían era inhumano.

No se practicó únicamente en las civilizaciones antiguas, durante los siglos XV a XIX hubo un gran comercio de esclavos hacia el Nuevo Mundo, el Imperio Británico abolió la esclavitud en 1833 y en Estados Unidos se abolió tras la Guerra Civil en 1865.

Actualmente sigue habiendo diversas formas de esclavitud, cómo la esclavitud por deudas, la sexual por la cual se atraen principalmente mujeres y niños hacia otros países con la esperanza de una vida mejor, siendo atrapadas en redes de tráfico sexual y los matrimonios obligados que aun siguen existiendo en muchos países, en los cuales las mujeres son obligadas a casarse contra su voluntad, con personas desconocidas o de edad muy superior, sin que tengan oportunidad de negarse a ello.

SISTEMA DE CASTAS

Es un sistema muy complejo, pues en el mismo influyen diversos factores y está fundamentalmente basado en el estatus heredado de las personas.

El nacimiento determina el destino social de la persona independientemente de sus esfuerzos o méritos individuales y las clasifica en un sistema de jerarquías rígido.

Hay diferencias entre los investigadores, algunos de los cuales creen que sólo podría aplicarse al sistema vigente en la India, donde se le denomina *varna* que en sánscrito significa color y se compone de cuatro categorías: *brahmanes* (sacerdotes o intelectuales), *khsatriyas* (guerreros y gobernantes), *basillas* (mercaderes y terratenientes) y *shurdas* (artesanos y sirvientes). Fuera del sistema se encuentran los intocables que se encargan de los trabajos más despreciables e “impuros”. Otros investigadores creen que en esta categoría se podrían también incluir los sistemas proesclavistas de Estados Unidos y el “apartheid” sudafricano.

El sistema de castas produce además comunidades endogámicas con normas de comportamiento muy rígidas. Aunque fue oficialmente abolido hace medio siglo, sigue habiendo millones de personas que viven integrados en sistemas de castas.

SISTEMA ESTAMENTAL

Era el sistema que regía en la Europa medieval, basado en una jerarquía rígida de derechos y obligaciones, ordenada en torno a tres grupos o estamentos: la nobleza, el clero y el pueblo llano. Los señores se servían de otros nobles para proteger la tierra, a cambio de ciertos derechos sobre los rendimientos de la misma y los siervos. Los propietarios eran vasallos del señor, el cual estaba ligado al monarca, y así sucesivamente.

Sieyes fue uno de los pensadores que más luchó contra el sistema estamental y propugnó en sus escritos la importancia del pueblo llano como elemento fundamental del estado moderno.

SISTEMA DE CLASE

La industrialización sustituyó el sistema de castas por el de clases, y la estratificación es la resultante de la desigual distribución de la riqueza, el poder y el prestigio. Es un sistema relativamente abierto, pues en él son más frecuentes los cambios en las posiciones sociales de las personas o las de los hijos en relación con los padres. En las sociedades industriales está más extendida la idea de la igualdad de derechos, puesto que es un principio que ocupa un lugar central en la política de los países industriales, sin embargo sigue habiendo desigualdades sociales.

En un sistema de clases existe menor coherencia social que el de castas, ya que las personas que conforman este tienen al mismo tiempo menos prestigio social, menos ingresos económicos y menos poder social, sin embargo, en el de castas la mayor movilidad social hace que estas dimensiones no tengan por qué ser coincidentes. Podemos encontrar así personas que trabajando en profesiones de mucho prestigio pueden tener salarios bajos o viceversa, personas con trabajos de menor prestigio pueden obtener ingresos salariales altos. Esto explica por qué los límites entre las clases sociales están peor definidos que en el sistema de castas.

EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA

La ideología juega un papel fundamental en la aceptación por parte de las sociedades de las desigualdades sociales, si nos preguntamos porque los sistemas de castas han durado tanto por ejemplo en la India, es porque durante este tiempo los indios han aceptado la idea de que deberían ricos o pobres en función de su nacimiento, y muchos aun lo creen así. Según una hipótesis que puede ayudar a explicar este fenómeno es que la desigualdad forma parte de la ideología o de las creencias culturales que sirven para justificar los intereses dominantes y por tanto justificar la estratificación social.

Según Platón, cada sociedad enseñaba a sus miembros a ver su sistema de estratificación como justo. Karl Marx también lo entendió así aunque fue mucho más crítico con la desigualdad. Consideraba que las sociedades capitalistas ponían la riqueza en manos de unos pocos que lo justificaban como simple resultado de las leyes del mercado.

Ambos pensaban que las ideologías no eran el resultado de una conspiración de los poderosos, sino que formaban parte de los patrones culturales de la sociedad que van germinando a lo largo de del tiempo. Una vez que las personas aceptan lo que su sociedad entiende como justo e injusto, pueden plantearse su situación personal, pero no pondrán e cuestión lo que piense el resto de la sociedad según sus pautas culturales. En resumen, las ideologías ayudan a mantener los sistemas de desigualdad.

EXPLICANDO LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

En sociología existen tres diferentes teorías que dan respuesta a por qué existe la desigualdad social.

EL FUNCIONALISMO

Desde esta perspectiva la desigualdad social juega un papel fundamental en el funcionamiento de todas las sociedades, es por así decirlo necesaria. Kingsley Davis y Wilbert Moore expusieron en 1945 su teoría de que la estratificación social tiene consecuencias beneficiosas para el funcionamiento de una sociedad, dado que así mediante un sistema de recompensas para aquellos que realicen los trabajos que requieran más tiempo y esfuerzos para prepararse para desempeñarlos, se incentivará a aquellos que estén dispuestos a hacerlo, y de esa manera que una sociedad productiva es una meritocracia, esto es un sistema de estratificación social basado en el mérito personal. La meritocracia parte de una igualdad de oportunidades, mientras que exige la desigualdad de las recompensas.

La meritocracia implica también una amplia movilidad social, puesto que las personas ocuparían unas u otras posiciones sociales según sus méritos y no por su origen o nacimiento.

EL CONFLICTIVISMO

Esta teoría sostiene que la estratificación en lugar de beneficiar a la totalidad de la sociedad, proporciona grandes ventajas a unos pocos a expensas de otros. Karl Marx el principal representante de esta teoría identificaba dos clases sociales, los propietarios de los medios de producción y los que trabajaban para ellos.

Destacó las grandes diferencias en riqueza de la sociedad capitalista, el cual haría inevitable el conflicto de clases. Pensaba que con el tiempo la opresión y la pobreza conducirían a la clase trabajadora a la lucha para derrotar al capitalismo y establecer un gobierno del proletariado igualitario.

Según Marx, la élite capitalista no podía justificar sus privilegios por razones económicas, puesto que la riqueza se heredaba de generación en generación.

Estudió principalmente el capitalismo del siglo XIX cuando las grandes industrias dominaban la economía. Distinguió entre recompensa y rendimiento y apoyó un sistema igualitario basado en el principio de *“a cada uno según su capacidad; a cada uno según su necesidad”*. Según sus críticos, este principio no puede aplicarse a la realidad, y como muestra apelan al derrumbe de la Unión Soviética, cuya economía colapsó por no ser capaz de ofrecer recompensas proporcionales al rendimiento.

EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO CLASE ESTATUS Y PODER

Max Weber estaba de acuerdo con Marx en que la estratificación puede provocar el conflicto social, pero difería en varios aspectos. Primero consideraba el modelo de dos clases sociales de Marx demasiado simple. En su lugar veía la estratificación social como interacción de tres dimensiones: la desigualdad económica, el estatus o prestigio social y el poder.

Marx pensaba que el estatus y el poder eran consecuencia de la posición económica, de manera que no eran dimensiones diferentes de la desigualdad, pero Weber no estaba de acuerdo y pensaba que en las sociedades era necesario no solo atender al poder económico, sino también al estatus y al poder. Las tres dimensiones no tenían por qué ir necesariamente juntas, el individuo podía ocupar una posición alta en una de ellas y al mismo tiempo una secundaria en otra, de manera que a diferencia de Marx la desigualdad no era solo cosa de dos clases claramente definidas, sino algo más complejo.

En sociología se utiliza a menudo el término estatus socioeconómico para referirse a una clasificación compuesta basada en varias dimensiones de la desigualdad social.

También observó que la importancia de cada una de estas tres dimensiones había ido variando en distintos periodos históricos; en las sociedades agrícolas se daba mayor importancia al estatus, mientras que en las industrializadas es el poder el que predomina por encima del estatus o las rentas. Curiosamente, en las sociedades socialistas, también el poder encarnado en los funcionarios de alto rango, estaba por encima de las personas ricas.

DESIGUALDADES ÉTNICAS Y DE RAZA

ETNIA Y RAZA

Las desigualdades y conflictos originados por el color de la piel o diferencias étnicas han ido cobrando cada vez mayor relevancia. Tras el Holocausto, los conflictos étnicos no han desaparecido, en multitud de países se producen conflictos entre distintas razas y etnias por diversos motivos, como recuperar u obtener derechos no reconocidos, identidades culturales o territorios anexionados a otros países de manera forzosa. Grupos de inmigrantes han producido disturbios en los países en los que habitan en la actualidad.

Para entender mejor los conflictos producidos en razón de la etnia y las razas, conviene aclarar el significado social de ambos términos, así como del de minoría que puede referirse a las dos anteriores.

El término raza se refiere generalmente al conjunto de individuos que comparten ciertos rasgos que se basan en características físicas heredadas como el color de la piel, los rasgos faciales, el tipo de pelo o la forma corporal. No obstante estas diferencias son superficiales, y unos y otros son miembros de la misma especie biológica, por lo cual el concepto de raza es confuso e incluso peligroso.

Actualmente sabemos que no ha existido prácticamente una sociedad que no haya tenido mezclas genéticas. En el siglo XIX algunos intelectuales como A. de Gobineau (1816-1882) desarrollaron una clasificación racial tripartita, estableciendo que los seres humanos de piel clara y pelo liso eran caucásicos, los de piel amarilla

o marrón y ojos rasgados, mongoloides y los de piel oscura y pelo rizado, negros. Hoy sabemos que estas clasificaciones carecen de sentido y además son políticamente peligrosas, de manera que muchos sociólogos han rechazado el concepto de raza y buscan otros mejores.

El término etnia se aplica al conjunto de personas que comparten una herencia cultural, tienen antepasados comunes, hablan la misma lengua y tienen la misma religión, es decir tienen una identidad social propia o específica.

Raza y etnia no son por tanto la misma cosa, la raza se refiere a factores biológicos y la étnica a factores culturales, aunque en ocasiones ambos términos pueden coincidir.

De todas formas las características étnicas no pueden confundirse con las raciales. Por ejemplo se ha dicho muchas veces que los judíos son una raza y sin embargo no lo son, lo que tienen en común no son características biológicas sino creencias religiosas y una historia de persecuciones y expulsiones.

Las minorías raciales o étnicas son grupos con los mismos rasgos físicos o que comparten una cultura, y que por ello ocupan una posición social subordinada y son aislada o segregadas por las mayorías.

El término minoría se aplica también a veces a personas con minusvalía e incluso a homosexuales, pero las minorías tienen dos características básicas: tienen una identidad propia, no pueden ocultar sus rasgos y por tanto ser identificados como componentes de la minoría, y en segundo lugar, ocupan una posición social

subordinada, suelen tener rentas más bajas, menos años de escolarización, realizar trabajos de menor prestigio, etc.

PREJUCIOS, ESTEREOTIPOS, RACISMO Y DISCRIMINACIÓN

Las formas de desigualdad en base a la etnia y la raza se producen en razón a tres conceptos: prejuicio, estereotipo, racismo y discriminación.

Los prejuicios son las generalizaciones rígidas e irracionales acerca de toda una categoría de personas, es decir implica disposición a prejuzgar a otras personas, esto es juzgarlas de forma indiscriminada e inflexible en base a creencias independientes de los hechos objetivos. Pueden ser positivos y negativos, los primeros pueden hacer que evaluemos exageradamente a las otras personas, y los negativos pueden producir desde una aversión moderada hasta una hostilidad manifiesta. Están muy enraizados en la cultura de la sociedad, por lo que la mayoría de las personas suelen tenerlos en diversos grados.

Los prejuicios forman estereotipos, es decir imágenes cargadas de prejuicios para toda una categoría de personas. Los estereotipos son difíciles de cambiar aun cuando los hechos contradigan esas imágenes distorsionadas. Se tiende por ejemplo a catalogar a los pobres como vagos, y en general suelen existir estereotipos para casi toda minoría racial o étnica.

El racismo es un tipo de prejuicio intenso y destructivo. Implica la creencia de que una raza es congénitamente superior o inferior a otras.

Se ha empleado de forma recurrente a lo largo de la historia para justificar la explotación u opresión de los que se han considerado como inferiores. Expediciones colonizadoras, la creación de vastos imperios y la ideología nazi son ejemplos de racismo, pues en todos los casos se consideraba a las razas colonizadas, dominadas o represaliadas como inferiores.

La discriminación se produce cuando se trata las personas de modo diferente según la categoría a que pertenecen. A menudo, aunque no siempre, va de la mano con los prejuicios, y como estos puede ser positiva o negativa.

La discriminación se refiere al ámbito de las acciones y los comportamientos de las personas, varía como los prejuicios en intensidad, y puede ser manifestada sutilmente o de forma abierta. Hay que distinguir no obstante lo que es discriminar de lo que es hacer distinciones individuales, todos realizamos comparaciones con las personas que nos rodean, en función de su inteligencia, su atractivo o su simpatía, esto es natural y no implica discriminación. La discriminación sería por ejemplo favorecer a un determinado grupo a la hora de acceder a determinados recursos en razón de su pertenencia a ese grupo.

Capítulo 7 DESIGUALDADES DE GÉNERO Y SEXO DISTINCIONES FUNDAMENTALES: SEXO Y GÉNERO

El sexo se refiere a las diferencias biológicas entre machos y hembras de una especie, manifestadas por lo general por la composición cromosómica, los órganos reproductores, los genitales externos, los internos, las hormonas y los rasgos sexuales secundarios.

Existe sin embargo una enorme variación en la composición genética y hormonal existente dentro de cada uno de los sexos. Pueden haber defectos de nacimiento que produzcan que un bebe nazca con insuficiencia o exceso de cromosomas X o Y, y esto producir una forma corporal de un sexo y unos genitales del otro.

El género sin embargo se refiere a los aspectos sociales adscritos a las diferencias sexuales. Está presente en toda la vida social e influye menormente en nuestras relaciones con los demás, sin embargo es mucho más que una simple distinción social: implica también una relación de jerarquía y poder, ya que los hombres acaparan una gran cantidad de recursos sociales.

Dentro del término género se abarcan varios conceptos relacionados entre sí, como la identidad de género que se refiere al estado psicológico en que se encuentra una persona cuando dice que es un hombre o una mujer. Es no obstante posible creer que se pertenece a un sexo teniendo los atributos del sexo contrario, fenómeno denominado transexualismo o transgenerismo, y con frecuencia los transexuales se sienten pertenecientes a un sexo aunque biológicamente pertenezcan a otro.

El rol de género se refiere al aprendizaje de la puesta en práctica de las costumbres sociales de un determinado género. Como en el caso del género, se puede tener una identidad de género que se contradice por ejemplo con la forma de vestir que correspondería a ese género. Es lo que se conoce como travestismo.

Por último la representación de género sería la manera en que el individuo expresa su masculinidad o feminidad.

ESTRATIFICACIÓN DE GÉNERO

La estratificación de género, que se refiere a la desigualdad de riqueza, poder y privilegio entre los dos sexos ha perjudicado, junto con el sexismo o sentimiento de superioridad del propio sexo sobre el otro, y el patriarcado, o dominio del padre, que implica la dominación explotación y opresión de las mujeres por parte de los hombres, ha supuesto grandes desventajas para las mujeres.

Las principales manifestaciones de estas formas de estratificación de género se producen en los siguientes aspectos:

- Mercado laboral: Aunque las mujeres se han venido incorporando al mercado laboral lo cierto es que siguen ocupado en su mayoría puestos de trabajo significativamente inferiores a los hombres, además de tener que ocuparse de las tareas del hogar. En lo que se refiere a la remuneración, los salarios siguen siendo inferiores en el caso de las mujeres

- En la universidad, las mujeres son mayoría, sin embargo los doctorados son alcanzado en mayor número por los hombres.

- En el terreno de la política, aunque el número de mujeres se ha incrementado espectacularmente en los últimos años, la mayoría de cargos públicos elegidos siguen siendo para los hombres.

- Las mujeres de minorías étnicas, encuentran con mayores dificultades que las mujeres de raza blanca.

- La violencia sobre la mujer sigue siendo un grave problema de nuestra sociedad, pese a los esfuerzos realizados por los medios jurídicos y policiales para evitarlo especialmente en los países más avanzados. Entre las formas de violencia sexista destaca el acoso sexual.

DESIGUALDADES POR RAZÓN DE EDAD

En la práctica totalidad de las sociedades existen desigualdades por razón de edad, entendidas como la distribución desigual de riqueza, poder y privilegios entre personas de distintos grupos de edad.

SOCIOLOGÍA INFANTIL

La experiencia de los niños en el mundo actual puede variar significativamente de una sociedad a otra. A lo largo de la historia la infancia ha venido siendo una fuente de recursos laborales, incluso en épocas tan próximas como el siglo XIX y durante la Revolución Industrial.

Hoy en día especialmente en los países socialmente avanzados, se considera la infancia como el periodo que abarca desde el nacimiento hasta los primeros doce años de vida, periodo en el que supuestamente los niños están exentos de las cargas que supone el mundo adulto, pero hasta prácticamente el siglo pasado, los niños compartían en gran medida las cargas de los adultos, especialmente la de carácter laboral.

Ser niño por tanto puede suponer muchas diferencias según la sociedad en que se viva, e incluso en una misma sociedad en función del género, clase y etnia del niño. Analizando cuatro dimensiones de esta experiencia infantil se observan las siguientes desigualdades:

- Trabajo infantil: Uno de cada 6 niños trabaja en el mundo. Los índices varían desde los 2,5 millones de niños trabajadores en las economías desarrolladas a los 250 millones de niños menores de 14 años que trabajan en África y Asia. De esta cifra el mayor volumen correspondería al África negra, donde trabajarían una tercera parte de la población menor de 14 años.

- Matrimonio infantil: Lo mismo que en el aspecto del trabajo, el matrimonio infantil impuesto por razones culturales o económicas es muy alto, especialmente en África y el Sureste Asiático. La pobreza es un factor clave que explica el matrimonio infantil. Las desventajas del mismo para la población infantil son muy grandes, especialmente las referidas a la interrupción del periodo de enseñanza y los embarazos tempranos que suponen altos riesgos para la madre y el niño. La violencia doméstica también es habitual, llegando incluso al extremo del asesinato de honor que se produce en países como Bangladesh, Egipto, Jordania, Líbano, Pakistán y otros.

- Los niños y las guerras: Más de la mitad de los refugiados a causa de los conflictos bélicos en el mundo son niños, y muchos más mueren en las guerras. Los niños cuando no son reclutados forzosamente para ejercer de soldados son considerados blancos principales, puesto que suponen futuros enemigos. El problema es crítico especialmente en África.

- La mortalidad infantil: Durante el periodo de la infancia el riesgo de enfermedad y mortalidad es mucho más alto. En este sentido, una de las enfermedades más mortíferas es el sida, a causa del cual en Botswana y Sudáfrica se calcula que morirá la mitad de la población menor de 15 años. Un número mucho mayor de niños, sin embargo, quedan huérfanos a causa de la muerte de sus padres por dicha enfermedad.

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

El problema del envejecimiento

El envejecimiento de la población es una revolución silenciosa pero que está afectando radicalmente a todos los países del mundo. Según las Naciones Unidas, el número de personas mayores de 80 años es el que mayor aumento experimenta. Se calcula que en el 2050 podría llegar a ser el 4,1 % de la población mundial.

Evidentemente, esto supone un grave problema por varias razones, primeramente porque el aumento de la esperanza de vida supone que habrá que destinar recursos a la atención de esas personas que podrían ser utilizados en los países industrializados para otros fines. A esto se une que en esos países la tasa de natalidad desciende al mismo tiempo, y en consecuencia la fuerza de trabajo necesaria para mantener a la población anciana es más reducida cada vez. En los países pobres el problema se vuelve crítico, ya que esta desviación de recursos supone un mayor empobrecimiento.

Las desigualdades en las personas ancianas

Una de las desigualdades fundamentales hacia las persona de más edad, es la que implica su separación de la actividad laboral, en base a su envejecimiento. Es cierto que este implica mayor riesgo de padecer enfermedades, o ver reducida la autonomía personal, pero sin embargo en nuestra cultura se tiende a exagerar las consecuencias negativas del envejecimiento.

Los tres paradigmas principales de la sociología tienen también sus teorías acerca de las desigualdades de la vejez.

La teoría del funcionalismo, denominada teoría de la retirada, explica que a las personas mayores se les aparta de los puestos de responsabilidad, aun cuando siguen siendo competentes, a fin de transferir de modo no traumático a los jóvenes las responsabilidades. Según la teoría de la actividad, basada en el interaccionismo simbólico, se sostiene en cambio que un alto nivel de actividad proporciona satisfacción personal a las personas mayores.

El conflictivismo se centra en la estratificación por razón de edad, señalando que la alta importancia de la productividad en las sociedades capitalistas, lleva a margina a los sectores menos productivos, entre los cuales se contarían los mayores.

DESIGUALDADES INTERNACIONALES

La estratificación global

Además de las desigualdades por las causas anteriores, existen desigualdades económicas a nivel global generadoras fundamentalmente de pobreza.

En función de cómo se defina esta, se podría afirmar que casi un 50 % de la población mundial la sufre (entre 1.300 y 3.000 millones de personas). El 20% de la población más rica, recibe el 80% de todos los ingresos, mientras en el extremo contrario el 20 % de la población sobrevive con apenas el 1% de los ingresos globales. Los índices que miden la productividad económica de un país, son el PIB (Producto Interior Bruto) que mide la totalidad de bienes y servicios producidos en un país durante un año, independientemente de la nacionalidad de los factores productivos, es decir desde un punto de vista territorial, y el PNB (Producto Nacional Bruto) que mide los bienes y servicios producidos dentro del país durante un año, pero teniendo en cuenta la nacionalidad de los factores productivos, es decir si las empresas o los trabajadores que los producen son nacionales del país o no.

Así pues puede haber grandes diferencias entre uno y otro indicadores, en función de si el país a que se refieren invierte más o menos en otros países. Entre los economistas hay detractores de estos sistemas, que alegan principalmente que estos indicadores no miden realmente el estado de bienestar de los países limitándose meramente a conceptos económicos.

La clasificación de los países en función de su nivel de renta

Está claro que no es lo mismo vivir en Estados Unidos, Alemania o el Reino Unido, que vivir en Camboya, Nigeria o la India.

A efectos de comparaciones convencionales, se han agrupado los países en función de su renta en tres categorías:

- Países de renta alta: son aquellos en que su renta per cápita, es decir la renta por persona dividiendo el total de la renta nacional de un país por el número de sus habitantes es superior a 10.000 \$ anuales, pudiendo llegar hasta más 20.000 \$ en países como Estados Unidos o Suiza. En general son países situados en el hemisferio norte, y fueron los primeros en experimentar las transformaciones de la Revolución Industrial, lo cual multiplicó considerablemente su capacidad productiva. Esta capacidad productiva proporciona abundantes recursos materiales a sus ciudadanos, así como altos niveles de servicios de bienestar y protección social.

- Países de renta media: Tienen una renta per cápita de entre 2.500 y 10.000 \$ anuales, que más o menos es la media de los países del mundo, aunque superior a la r.p.c. media de las personas, ya que la mayoría de ellas viven en países de renta baja. Su industrialización ha sido limitada y generalmente se ha dado en las ciudades, y aproximadamente la mitad de su población vive aun en zonas rurales. Su acceso a servicios y bienes básicos como la educación, la sanidad, la vivienda e incluso el agua potable es más difícil, lo que supone un nivel de vida bastante inferior a los países de renta alta. En el límite más alto de estos países, se encuentran por ejemplo Grecia y Corea del Sur, mientras que la antigua Unión

Soviética, y los países de la Europa del Este, se encontrarían en la zona media y Ecuador, Albania y Sri Lanka se encontrarían en la parte baja.

- Países de renta baja: Son los que se encuentran por debajo de los 2.500 \$ anuales. En la mayoría de ellos la población vive bajo condiciones de extrema pobreza y sus medios de producción son fundamentalmente agrícolas y tienen poca industria. Estos países, los más pobres del llamado Tercer Mundo, representan territorialmente el 35 % de la superficie de la Tierra, pero acogen al 50% de la población mundial, lo que da una idea de la desigualdad en la que se mueven con respecto a las otras dos categorías, teniendo además como consecuencia de los dos factores citados (superficie y población) una alta densidad de población.

Los factores de pobreza mundial

Los motivos por los que se producen estas desigualdades y por tanto la pobreza mundial se tratan de explicar en base a los siguientes motivos:

- La tecnología: En los países pobres brilla por ausencia, la mayoría del trabajo centrado fundamentalmente en el cultivo de la tierra se basa en la fuerza de las personas o de los animales, por lo cual su grado de productividad en todos los aspectos, es muy bajo en comparación con los países industrializados.

- La población: Al tener índices de natalidad muy altos, aunque también lo son los de mortalidad, especialmente la infantil a causa de la extrema pobreza, su población se multiplica

considerablemente de forma muy rápida. En estas condiciones, incluso a países en vías de desarrollo les resultaría muy difícil soportar estos niveles de población.

- Patrones culturales: El arraigo de las tradiciones y la resistencia a los cambios, unido en algunos países a una cierta aceptación por motivos religiosos de su condición, es también un factor que colabora en el mantenimiento de la pobreza.

- La estratificación social: La distribución desigual de la riqueza tiene unas consecuencias mucho más graves en los países pobres, en los cuales no hay organizaciones administrativas o estatales que velen por los sectores más desfavorecidos en intenten equilibrar las desigualdades económicas.

- Desigualdad de género: En estos países las mujeres están mucho más marginadas que en los países industriales. Además las mujeres con pocos recursos económicos tienen a vez muchos hijos, y este aumento de población frena el desarrollo económico al incrementar las necesidades de una población tan elevada.

- Relaciones globales de poder: Históricamente, gran parte de las riquezas de los países pobres está en manos de los países ricos como consecuencia del colonialismo. Se dan así muchos casos en que países con grandes recursos naturales, no se benefician de manera justa de los mismos, dado que su explotación está en manos de empresas de países desarrollados, que generalmente no retribuyen con justicia los productos que explotan.

Teorías explicativas de la pobreza:

Existen dos teorías principales para explicar la pobreza, la teoría de la modernización que sostiene que el desarrollo y la prosperidad dependen de la adquisición de tecnología productiva avanzada. Surgió en la década de los 50, momento en que modernizarse era una idea muy popular en los países occidentales. Rostow identifica 4 fases de desarrollo para lograr su objetivo, la tradicional, la de despegue, el salto a la consolidación tecnológica y el consumo de masas. Son los países ricos quienes pueden crear riqueza en los países pobres a través del control de la natalidad, el aporte de tecnología y el apoyo al desarrollo industrial y la inversión. Sus críticos consideran que el desarrollo que se ha producido con estos medios es limitado.

La otra teoría es la de la dependencia, según la cual la dependencia de los países pobres tiene su raíz en el colonialismo, y si bien es cierto que la mayoría de los países pobres se han independizado, el neocolonialismo sigue funcionando a través de las empresas multinacionales. Según Wallerstein los países de renta alta son el centro privilegiado de la economía capitalista, los de renta media son la semi-periferia y los pobres son la periferia. Sus críticos alegan que no tenga en cuenta el éxito que muchos países pobres han tenido al generar nueva riqueza.

Capítulo 9. CAMBIO Y CONFLICTO SOCIAL.

Prácticamente todas las sociedades cambian y se transforman. Como afirmaba el filósofo griego Heráclito *panta rei* (todo fluye).

Las sociedades no son entes inmutables, sino que sufren a lo largo de su desarrollo procesos con continuidades y discontinuidades. Su estructura cambia ante nuestros ojos y lo hace sin que lo percibamos. El conflicto social tiene mucho que ver en este cambio, puesto que las luchas entre miembros de las sociedades son un factor básico de transformación.

Desde el punto de vista sociológico, el cambio social se refiere a las transformaciones que sufre la estructura social. Según Robert Nisbet, se producen tres procesos relacionados con este cambio de estructura.

El primero es el estatismo o persistencia de la estructura social, reflejado en las interacciones de los individuos o los grupos, en segundo lugar pueden darse reajustes en la interacción de los individuos o los grupos, y en tercer lugar, se puede dar un cambio de tipo de estructura que afecte a las normas, estatus y roles básicos de una sociedad.

Los factores más importantes entre los que promueven el cambio social son el demográfico, el técnico, el económico, el ideológico y los conflictos sociales.

El primero es una poderosa fuerza de cambio social, bien a través del crecimiento o decrecimiento desde el interior o por aportaciones exteriores en forma de migraciones. El segundo factor, producido por los avances tecnológicos, también tiene un impacto enorme aunque sean avances reducidos. Por lo que respecta al factor económico, es indudable que la economía es una poderosa fuerza de cambio social, demostrada por ejemplo con los cambios de la estructura gremial que la implantación de los criterios de gestión capitalista produjo en Europa. Las ideologías son un factor básico,

puesto que el modo de pensar es también un factor que influye en el cambio social. Y por último los conflictos, con la revolución como máxima expresión de los mismos, han producido los cambios sociales más importantes en muchas sociedades.

Hay que desligar sin embargo el concepto de cambio social de los de providencia (teoría de desarrollo histórico lineal guiado por una entidad trascendente que asegura que un pueblo, o la humanidad entera alcanzarán su destino final) y de progreso (concepción heredera de la providencia que implica que los grupos sociales evolucionarán a mejor), que se muestra como una secularización de la primera.

La sociología ha estado siempre interesada en el análisis del cambio social para describir los cambios pasados, e incluso los futuros realizando una prospectiva sociológica, que pretende construir una serie de escenarios de futuro, de los que se puede calcular su probabilidad. Este objetivo, siempre es altamente complejo a causa de la gran cantidad de variables que intervienen en el mismo.

En cuanto al análisis sobre el cambio social en el pasado, se han establecido para las sociedades occidentales, tres grandes etapas: las sociedades preindustriales o tradicionales, las industriales o modernas que aparecieron con la Revolución Industrial en el siglo XVIII y sus cambios en el sistema productivo y las industriales avanzadas o postmodernas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Uno de los factores que más está incidiendo en el cambio social en todo el mundo es la globalización, entendida según Waters como *“un proceso social en el cual las restricciones de la geografía en las disposiciones sociales y culturales retroceden y en el cual la gente es crecientemente consciente de que están retrocediendo”*. En base

a este fenómeno, puesto que todos vivimos cada vez más en un mismo mundo, los hechos que se producen en cualquier parte del planeta terminan repercutiendo en nuestras vidas aunque se produzcan en lugares muy alejados.

Este proceso de globalización, genera evidentemente posturas a favor y en contra, entre las últimas destacarían los factores de desigualdad del capitalismo global, generadores de pobreza y conflictos sociales, la degeneración del medio ambiente, por sobreexplotación de recursos, deforestación y efectos sobre el cambio climático. Los defensores de la globalización destacan la capacidad de generación de desarrollo económico en zonas deprimidas del planeta y la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de esas zonas.

Por último, sobre el conflicto y los movimientos sociales, cabe destacar que todas las sociedades humanas poseen cierto grado de conflictividad, endémica incluso en algunas zonas. Max Weber definía el conflicto social como *“una relación de lucha cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra o de las otras partes”* y mantenía que los conflictos podían ser pacíficos o violentos, pero en todo caso, carecían de marco regulador a diferencia de la competencia, la cual sería pacífica y regulado en un marco respetado por las partes en conflicto.

Según González-Anleo se puede establecer una clasificación de los conflictos en base a cuatro criterios: por su grado de violencia, latente o manifiesta, por los medios utilizados para resolverlos, pacíficos o violentos, por la implicación de los actores, directa o indirecta y por el resultado del mismo, de suma cero (lo que obtiene el vencedor lo pierde el derrotado), de suma negativa (las ganancias

del vencedor son menores que las pérdidas de los derrotados) y de suma positiva (el ganador y el perdedor obtienen un beneficio).

Los movimientos sociales, definidos como actuación para promover o resistir un cambio social, pueden clasificarse en movimientos alternativos cuando intentan realizar cambios limitados en un sector específico de población y en un ámbito concreto, los reformistas que buscan cambios sociales limitados pero que afectan al conjunto de la sociedad, los de salvación o redención, dirigidos a un grupo limitado de personas pero con el objetivo de cambiar radicalmente sus creencia y estilos de vida, y los revolucionarios cuyo objetivo es remplazar las instituciones sociales y políticas de la sociedad por otras nuevas para toda la población.